



HABITAR UNA VENTANA

Por tanto, con ocasión del fuego surgieron entre los hombres las reuniones, las asambleas y la vida en común, que cada vez se fueron viendo más concurridas en un mismo lugar; (...) comenzaron unos a procurarse techados utilizando ramas y otros a cavar grutas bajo los montes, y algunos a hacer, imitando los nidos de las golondrinas con barro y ramas, recintos donde poder guarecerse. Luego, otros, observando los techos de sus vecinos y añadiéndoles ideas nuevas, fueron de día en día mejorando los tipos de sus chozas. (...) Al principio plantaron horcones, y entrelazándolos con ramas levantaron paredes que cubrieron con barro; otros edificaron, con terrones y céspedes secos, sobre los que colocaron maderos cruzados, cubriendo todo ello con cañas y ramas secas para resguardarse de las lluvias y del calor.

De *Architectura*, Vitruvio

El hombre, en busca de su protección, se ha procurado de una techumbre y unos muros, creando el espacio propio, el hogar, lejos de los peligros del mundo exterior. Pero llegado el momento se hace evidente una conexión, un vínculo entre el hogar y el entorno. La evidencia de esta incursión de lo ajeno en lo propio se hace patente en la ventana, el muro horadado, la oquedad que permite hacer partícipe a lo público de lo privado. El proyecto parte de la premisa de obviar los elementos arquitectónicos propios de la choza primitiva, haciendo protagonista al hueco. El cabanon queda reducido a una gran ventana habitada, que se establece como límite entre lo conocido y la incertidumbre del exterior. Se elige como emplazamiento el canatilado de "las rocas del viejo Harry", parte de la costa jurásica del sur de Inglaterra, donde se establece una separación clara entre lo terrenal y la infinitud del mar, una ruptura abrupta en el terreno, un dramático y escarpado muro donde se emplaza una ventana.



EL HUECO HABITADO
una cabaña de madera en la montaña



¿Cómo se define el hueco habitado? Por su condición de límite la visión generada es unidireccional, dejando atrás lo terrenal y proyectando su interior hacia la infinitud del mar. Se propone un sistema de carpinterías paralelas que generan los cuatro habitáculos del cabanon, diferenciándose entre públicos y privados según su posición con respecto a la entrada. Las dos estancias de la cota superior, a las que se accede mediante una escalinata metálica anclada a la piedra, se reservan a lo íntimo, el dormitorio y el aseo, mientras que las de cota inferior por su carácter más público, albergan los usos de sala de estar y cocina. La división del hueco en cuatro no es arbitraria, pues viene generada por la imagen arquetípica de ventana en arquitectura. El sistema constructivo es sencillo, al igual que los túneles de minas en los que una estructura de pórticos de madera soporta el terreno, aquí la cueva queda sustentada por la propia carpintería, generando una dualidad entre la desnuda y fría pared de piedra y el cabanon de madera, que se inserta de forma ajena, evidenciando lo artificioso, la mano del hombre, frente a lo natural.

Las estancias superiores se destinan a los espacios íntimos, sala de aseo y dormitorio, respectivamente

Escalera metálica anclada a la pared de roca.
Nexo entre las diferentes estancias del cabanon.

La estructura queda conformada por la repetición sucesiva de la carpintería, un entramado de vigas y pilares de madera que genera cuatro estancias, las relativas al habitar: Cocina, dormitorio, aseo y sala

Lo común. Sala de estar y cocina
E1/200

Lo íntimo. Sala de aseo y dormitorio





